

León Trotski



Anatole Vasilievich Lunacharski

Ediciones **MASAS**

La Paz - Bolivia

2024

Aniversario. Anatoli Lunacharski: Revolución, Arte y Educación

Ante un nuevo aniversario de su fallecimiento, recordamos a Anatoli Lunacharski, conocido por su papel fundamental en la educación soviética tras la Revolución de Octubre de 1917.

Ivana Otero

Lunacharski (1875-1933), nace en el pueblo de Vitebsk, el cual en aquel momento formaba parte del Imperio Ruso (actualmente en Bielorrusia). Desde joven, se destacó por ser muy talentoso. Según Trotsky, era capaz de dar conferencias sobre Nietzsche, discutir el imperativo categórico de Kant y comparar a Sófocles con Shakespeare. Pero lo que definió su vida fue su compromiso con la revolución y el socialismo, al que dedicó más de cuatro décadas, soportando prisión y exilio sin renunciar a sus ideales marxistas. Como señala Trotsky, “en él se hicieron carne y sangre las ideas de la revolución, no fueron un entusiasmo juvenil”.¹

Sin embargo, su personalidad era compleja. Trotsky lo describe como un hombre de talento brillante, pero con una elasticidad de carácter que a menudo lo llevaba a fluctuaciones políticas y filosóficas inesperadas. Esta “generosidad diletante”, en palabras de Trotsky, a veces debilitaba su sentido crítico, aunque siempre volvía al pensamiento básico de la revolución y el socialismo.

En 1917, Lunacharski regresó al bolchevismo tras años de distanciamiento. Durante la Revolución de Octubre y los primeros años del poder soviético, desempeñó un papel clave como Comisario de Educación. Trotsky resalta su capacidad única para ganarse la confianza de los círculos intelectuales,

1- Anatole Vasilievich Lunacharski. *Biulleten Opozitsi*, N° 38-39, febrero de 1934. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George C. Myland. Lunacharski (1875-1933): se afilió a la socialdemocracia rusa en 1898 y quedó con los bolcheviques después de la ruptura de 1903. Muy activo durante la Revolución de Octubre, fue el primer comisario del pueblo de educación (hasta 1929).

que inicialmente veían a los bolcheviques como “ignorantes usurpadores”. Lunacharski demostró que el nuevo régimen no sólo respetaba la cultura, sino que buscaba democratizarla.

“Más de un druida académico tuvo que quedarse con la boca abierta ante este vándalo que leía sin dificultad media docena de lenguas modernas y dos clásicas”, escribe Trotsky. Esta habilidad para tender puentes entre la revolución y la intelectualidad permitió que el arte y la ciencia tuviesen hilos de continuidad en un contexto de transformación radical.

Trotsky también menciona episodios que revelan su carácter impresionista, como su casi ruptura con el partido en 1917 por rumores falsos sobre la destrucción de la catedral de San Basilio durante los combates en Moscú en el marco de la guerra civil de este período. Lunacharski retiró su renuncia, pero se dirigió a los obreros, campesinos y soldados:

“El pueblo de los trabajadores es ahora el dueño absoluto del país. Además de las riquezas naturales, heredó enormes riquezas culturales, edificios de una gran belleza, museos, bibliotecas. Todo eso ahora es un bien del pueblo. Todo eso ayudará al pobre y sus hijos a volverse hombres nuevos. Ustedes gritan, ¡vergüenza al ladrón que se apropia del bien ajeno! Y ustedes lo amenazan con los peores castigos. Pero es cien veces más vergonzoso ser el ladrón del pueblo... Sí, ustedes son el joven dueño del país y, aunque ustedes, ahora, tengan mucho en qué pensar y mucho por hacer y trabajar, sabrán defender sus riquezas artísticas y científicas...”.

“Es particularmente terrible, en estos días de lucha violenta, de guerra destructiva, ser Comisario de Instrucción Pública. Solamente la esperanza de la victoria del socialismo, fuente de una nueva cultura superior, nos brinda un alivio. Sobre mí pesa la responsabilidad de la protección de las riquezas artísticas del pueblo...”.

“Les suplico, camaradas, denme su apoyo, les pido su ayuda. Conserven para ustedes y para sus descendientes la belleza de nuestra tierra...”.²

2- Narodnaia Volia (Voluntad del Pueblo) era el partido de los narodnikis (populistas) rusos, formado por intelectuales que pretendían liberar al campesinado con concepciones anarquistas y métodos terroristas. Después del asesinato del zar Alejandro II en 1881, la organización fue aplastada por el gobierno zarista.

La figura de Lunacharski y su legado quedaron retratados también en *Impresiones de la Rusia Soviética y el Mundo Revolucionario*, obra de John Dewey, quien visitó el país en los años posteriores a la Revolución. En este libro, Dewey destaca cómo Lunacharski lideró la preservación de los tesoros culturales y artísticos de Rusia, asegurando que fueran accesibles a los más amplios sectores populares. Como señala el autor, “Lunacharsky, más que nadie, es responsable del cuidadoso resguardo de los tesoros históricos y artísticos de Rusia”.³

El 26 de diciembre de 1933, Lunacharski falleció mientras se dirigía a asumir su nuevo cargo como primer embajador soviético en España. Trotsky concluye su homenaje reconociendo su contribución histórica: “Ni sus amigos, ni sus adversarios honestos pueden negar el respeto que merece su memoria”.

Comisario del pueblo para la Educación

“¡Ciudadanos de Rusia! Mediante la insurrección (..) las masas trabajadoras han conquistado auténticamente el poder por primera vez en la historia”.⁴ El nombramiento de Lunacharski como Comisario del pueblo para la educación fue indiscutido. Sheila Fitzpatrick, en *Lunacharski y la organización soviética de la educación y las artes*, señala que su nombramiento no fue casual, “es que se le reconocía como el principal especialista del partido en la materia”.⁵ Lideró el comisariado del pueblo

3- Alexander Herzen (1812-1870): uno de los fundadores del movimiento narodnik (populista) y el padre del liberalismo ruso. Agitó contra el zarismo y por la liberación del campesinado a través de su periódico revolucionario Kolokol (La Campana), que publicó desde su exilio en Europa.

4- Jorge Plejanov (1856-1918), Paul Axelrod (18505-1925), Vera Zasulich (1849-1918), Iulius Martov (1872-1923) y Alexander Potresov (1869-1934): compartieron con Lenin la dirección de la socialdemocracia rusa hasta 1903, cuando tuvo lugar una lucha fraccional sobre el programa y los métodos partidarios. Lenin pasó a ser al dirigente de la fracción bolchevique y ellos de la menchevique.

5- A. Bogdanov (seudónimo de Alexander Malinovski) (1873-1928) se hizo bolche

para la educación, conocido como el Narkomprós, desde su fundación en 1917 hasta 1929. Desde ya en un equipo con importantes figuras y referentes, en las que se destaca como principal y fundamental, [Nadezhda Krúpskaia](#). Pero también es conocida la influencia casi constante en los debates y en el interés personal de Lenin.

En el “Decreto sobre la educación popular”, emitido el 11 de noviembre de 1917, Lunacharski expuso los principales lineamientos. En un contexto donde el analfabetismo era uno de los principales problemas que asolaban a la población, el objetivo fue claro: alfabetizar a la población mediante la creación de escuelas que ofrecieran educación gratuita y obligatoria.

Uno de los aspectos más innovadores de su enfoque fue la distinción entre enseñanza y educación. Para Lunacharski, “la enseñanza es la transmisión de conocimientos ya definidos por el maestro al alumno. La educación es un proceso creador”. Esto implicaba que los amplios sectores populares debían convertirse en sujetos de su propia educación y de la sociedad que estaban construyendo. Lunacharski también enfatizó en el propio decreto sobre la importancia de mejorar las condiciones laborales de los maestros, reconociendo su papel crucial en la formación de las nuevas generaciones. Propuso que, “las justas reivindicaciones deben ser satisfechas a toda costa y sin demora”.

Durante los primeros años de la Revolución Rusa, hubo grandes debates. Uno de ellos fue el que enfrentó principalmente a dos grupos: el de Petrogrado, liderado por Anatoli Lunacharski y [Krupskáia](#), y el de Moscú, encabezado por Pozner.

El grupo de Petrogrado defendía un enfoque basado en las corrientes progresistas europeas y americanas, promoviendo una educación

viene en 1903, después del Segundo Congreso En 1908 dirigió movimiento otzovista, que sostenía que el partido, en ese período de reacción, tenía que trabajar estrictamente a través de organizaciones ilegales. En 1909 fue expulsado del Partido Bolchevique. Creó su propio sistema filosófico, el empirio-monismo, variante de la filosofía idealista subjetiva de Mach que Lenin criticó severamente en Materialismo y empirio-criticismo Después de la Revolución de Octubre organizó y dirigió Prolectcult, una escuela de artistas que intentaban crear una cultura proletaria.

antiautoritaria y no escolástica siguiendo principios de la “escuela activa” de Dewey. Proponían una educación politécnica que enseñara evitando la especialización hasta la adolescencia tardía.

Por su parte, el grupo de Moscú priorizaba la creación de escuelas-comunas que funcionaran como un entorno integral para el niño durante todo el año, rechazando el enfoque de Petrogrado. Proponían que las habilidades técnicas fueran adquiridas en el trabajo práctico cotidiano, integrando la vida escolar con la producción comunitaria.

A pesar de las tensiones, ambos grupos coincidieron en conceptos progresistas como la educación universal, laica y gratuita, y rechazaron los castigos, las tareas en casa y los exámenes.

“Los debates despertaron tal pasión que se prolongaron más allá del comienzo del curso escolar, que hubo de ser retrasado un mes, hasta el 1 de octubre”.⁶ Este primer debate culminó en el I Congreso Panruso de Educación, donde las propuestas de ambos grupos fueron discutidas y plasmadas en documentos como la “Declaración sobre la Escuela Única de Trabajo” de Lunacharski y el “Informe sobre la Escuela Única de Trabajo” de Pozner. Aunque coexistieron diferencias, el resultado marcó un hito en la construcción de un sistema educativo revolucionario que buscaba equilibrar el desarrollo individual con las necesidades colectivas de una nueva sociedad basada en el principio de que los trabajadores y el conjunto del pueblo decidan el destino de sus propias vidas.

Anatole Vasilievich Lunacharski ⁷

León Trotski

1º de enero de 1934

6- *Máximo Gorki (1868-1936): el escritor ruso, fue simpatizante de los bolcheviques. En 1917 se opuso a la Revolución de Octubre pero después la apoyó críticamente. En la década del 30 dejó de hacer críticas públicas al régimen soviético.*

7- *Trotsky, L. (1934). Anatoli Lunacharski: Arte, educación y revolución. Recuperado de Escritos de León Trotsky (1929-1940)*

Durante la última década los acontecimientos políticos nos apartaron y ubicaron en campos diferentes, de modo que sólo supe de la suerte de Lunacharski a través de los periódicos. Pero hubo una época en que estuvimos ligados por estrechos lazos políticos y nuestras relaciones personales, aunque no muy íntimas, eran muy fraternales.

Lunacharski era cuatro o cinco años menor que Lenin y me llevaba más o menos esa edad. Aunque en sí misma no muy grande, esa diferencia hacía que perteneciéramos a generaciones revolucionarias diferentes. Cuando comenzó su vida política siendo estudiante secundario en Kiev, Lunacharski todavía pudo ser influido por los últimos ecos de la lucha terrorista de Narodnaia Volia ⁸ (Voluntad del Pueblo) contra el zarismo. Ya para mis contemporáneos “Voluntad del Pueblo” no era más que una leyenda.

Desde sus años de estudiante, Lunacharski, asombraba a todos por su multifacético talento. Por supuesto escribía poesía, captaba fácilmente las ideas filosóficas, se desenvolvía con excelente estilo en las reuniones estudiantiles, era un orador desusadamente bueno y a su paleta literaria no le faltaba color. A los veintiún años era capaz de dar conferencias sobre Nietzsche, discutir el imperativo categórico, defender la teoría del valor de Marx y comparar a Sófocles con Shakespeare. Sus dotes excepcionales se combinaban orgánicamente con el excesivo diletantismo de la intelectualidad aristocrática, cuya expresión periodística más brillante fue Alexander Herzen. ⁹

Lunacharski estuvo ligado con la revolución y el socialismo durante cuarenta años, es decir durante toda su vida consciente. Sufrió la prisión y el exilio sin dejar de ser un inmovible marxista. Durante esos largos años miles y miles de sus ex camaradas de armas en los mismos círculos de la intelectualidad aristocrática y burguesa se pasaron al nacionalismo ucraniano, al liberalismo burgués y a la reacción monárquica. En él se hicieron carne y sangre las ideas de la revolución, no fueron un entusiasmo juvenil. Esto es lo primero que hay

8- *Escritos 1929-1940, Libro III, edición digital del CEIP León Trotsky en 'Con Lenin y Trotsky (extractos)'*.

9- *Dewey, John, (1929) Impressions of Soviet Russia and the revolutionary world, New Republic, Nueva York, (traducción propia).*

que decir ante su tumba recién cavada.

Sin embargo, sería incorrecto presenta a Lunacharski como un hombre de firme voluntad y serio temperamento, como un luchador que nunca se distrajo de su lucha. No. Su firmeza era muy elástica -a algunos de nosotros su elasticidad nos parecía excesiva-. El diletantismo formaba parte no sólo de su intelecto sino también de su carácter. Como orador y escritor, muy a menudo se olvidaba del tema que trataba. Frecuentemente las imágenes literarias lo alejaban del desarrollo básico de su razonamiento. También como político oscilaba entre la derecha y la izquierda. Era demasiado receptivo como para dejar de sentirse atraído por el juego con cualquier novedad política o filosófica.

Indudablemente, esta diletante generosidad de su naturaleza debilitaba su sentido crítico. Sus discursos a menudo eran improvisaciones y como es inevitable en tales circunstancias, no estaban desprovistos de excesos ni banalidades. Escribía o dictaba con extraordinaria fluidez y muy raramente corregía sus manuscritos. Su concentración intelectual, su capacidad de autocrítica, eran demasiado débiles para permitirle crear las obras de valor más duradero e indiscutible para las que lo predisponían su talento y sus conocimientos.

Pero por más que divagara, Lunacharski siempre volvía a su pensamiento básico, no sólo en sus artículos y discursos sino también en toda su actividad política. Sus variadas y a veces inesperadas fluctuaciones tenían un límite; nunca dejaba la revolución y el socialismo.

Ya en 1904, alrededor de un año después de la división de la socialdemocracia rusa en las fracciones bolchevique y menchevique, Lunacharski, que había llegado al movimiento de los emigrados directamente desde el exilio penal en Rusia, adhirió a los bolcheviques. Lenin, que recién había roto con sus maestros (Plejanov, Axelrod, Zasluch) y con sus más estrechos colaboradores (Martov, Potresov) estaba muy solo en esos días.¹⁰ Necesitaba imperiosamente un colaborador para el trabajo de propaganda, tarea para la que Lenin no tenía

10- Dewey, John, (1929) Impressions of Soviet Russia and the revolutionary world, New Republic, Nueva York, (traducción propia).

inclinación y en la que no le gustaba desperdiciar su capacidad. Lunacharski cayó como un enviado del cielo. Ni bien bajó del tren se arrojó a la bulluciosa vida de la emigración rusa en Suiza, Francia y toda Europa. Daba conferencias, discutía, polemizaba en la prensa, dirigía círculos de estudio, gastaba bromas, cantaba desafinadamente y cautivó a viejos y jóvenes con su variada educación y su amable ligereza en las relaciones personales.

Un rasgo importante del carácter de este hombre era su complaciente bondad. Las pequeñas vanidades le eran extrañas, pero a la vez era incapaz de defender, tanto frente a los amigos como a los enemigos, lo que él consideraba verdadero. A lo largo de su vida cayó frecuentemente bajo la influencia de gente menos instruida y capacitada que él pero más firme. Bogdanov, su más antiguo amigo, fue quien lo acercó al bolchevismo. El joven profesor, científico, doctor, filósofo y economista Bogdanov ¹¹ (cuyo verdadero nombre era Malinovski) le aseguró de antemano a Lenin que su amigo menor Lunacharski ni bien llegara, seguiría su ejemplo, y adheriría a los bolcheviques. La predicción se confirmó plenamente. Pero después de la derrota de la Revolución de 1905 el mismo Bogdanov alejó a Lunacharski de los bolcheviques y lo arrastró a un pequeño grupo de superintransigentes que combinaban el sectario "rechazo a reconocer" el triunfo de la contrarrevolución con la prédica abstracta de una "cultura proletaria" preparada con métodos de laboratorio.

En los oscuros años de la reacción (1908-1912), cuando en amplios círculos de la intelectualidad se difundió una epidemia mística, Lunacharski, junto con Gorki, ¹² al que lo ligaba una estrecha amistad, pagó su tributo al misticismo. Aunque no rompió con el marxismo, comenzó a plantearse el ideal socialista como una forma nueva de religión, y se dedicó seriamente a la búsqueda de un nuevo ritual. El sarcástico Plejanov lo llamaba "el bienaventurado Anatole". El sobrenombre le duró mucho tiempo. Lenin fustigó no menos despiadadamente al que había sido y volvería a ser su colaborador. Aunque

11- Fitzpatrick, Sheila (2017) [1977], *Lunacharski y la organización soviética de la educación y de las artes (1917-1921)*, Madrid, Siglo XXI España, pag. 26.

12- Fitzpatrick, Sheila (2017) [1977], *Lunacharski y la organización soviética de la educación y de las artes (1917-1921)*, Madrid, Siglo XXI España, pag. 54.

gradualmente se fue aplacando, su enemistad duró hasta 1917, cuando Lunacharski, con resistencia y con una fuerte presión externa, esta vez de mi parte, adhirió nuevamente al bolchevismo. Entró en una etapa de incansable trabajo agitativo que fue su momento político culminante. Tampoco se abstuvo entonces de los saltos impresionistas. Así, casi rompe con el partido en el momento más crítico, en noviembre de 1917, cuando llegaron rumores a Moscú de que la artillería bolchevique había destruido la iglesia de San Basilio. ¡Un aficionado al arte no podía olvidar tal vandalismo! Por suerte, como sabemos, Lunacharski era de buen carácter y agradable, y además a la iglesia de San Basilio no le pasó nada durante la insurrección de Moscú.

Como comisario del pueblo de educación Lunacharski era irremplazable en las relaciones con los viejos círculos universitarios y pedagógicos en general, convencidos de que de los "ignorantes usurpadores" no se podía esperar otra cosa que la liquidación total de la ciencia y el arte. Sin esfuerzo y con entusiasmo le demostró a este medio tan cerrado que los bolcheviques, además de respetar la cultura, no eran enemigos de ella. Más de un druida académico tuvo que quedarse con la boca abierta ante este vándalo que leía sin dificultad media docena de lenguas modernas y dos clásicas y, al pasar, desplegaba inesperadamente tan formidable erudición que alcanzaba de lejos como para diez profesores. A Lunacharski le corresponde gran parte del mérito por la reconciliación de la intelectualidad patentada y diplomada con el poder soviético. Pero en lo que hace al esfuerzo real de organizar el sistema educativo, demostró ser desesperadamente incapaz. Después de los primeros intentos fallidos, en los que se combinaron la fantasía diletante con la incapacidad administrativa, el propio Lunacharski dejó de pretender la dirección práctica. El Comité Central le proporcionó ayudantes que, ocultos tras la autoridad personal del comisario del pueblo, tomaron firmemente las riendas en sus manos.

Así, Lunacharski, tuvo más tiempo libre para dedicarse al arte. El ministro de la revolución, además de comprender y apreciar el teatro, era un prolífico dramaturgo. En sus obras se despliega toda la variedad de sus conocimientos e intereses, su sorprendente facilidad para penetrar en la historia y la cultura de los distintos pueblos y épocas y, finalmente, una desusada capacidad para combinar la invención y lo que esta tomado de otros. Pero nada más que eso. No llevan el sello del auténtico genio artístico.

En 1923 publicó un pequeño volumen titulado *Silhouettes* (Siluetas) dedicado a la caracterización de los dirigentes de la revolución. El libro apareció en un momento muy inoportuno; basta con decir que ni siquiera se mencionaba en él el nombre de Stalin. Al año siguiente *Silhouettes* fue retirado de la circulación y el propio Lunacharski sintió que estaba medio en desgracia. Pero tampoco entonces lo abandonó ese afortunado rasgo suyo, la complacencia. Se reconcilió rápidamente con la nueva composición del personal directivo o, de todos modos, se subordinó totalmente a los nuevos amos de la situación. Sin embargo, hasta último momento siguió siendo una figura extraña en sus filas. Lunacharski conocía demasiado bien el pasado de la revolución y del partido, perseguía intereses muy distintos, era en última instancia, demasiado culto como para no estar fuera de lugar entre los burócratas. Removido de su cargo como comisario del pueblo, en el que cumplió plenamente su misión histórica, Lunacharski quedó prácticamente sin responsabilidades hasta su designación como embajador en España. Pero no logró ocupar su nuevo puesto; la muerte lo sorprendió en Menton. Ni sus amigos ni sus adversarios honestos pueden negar el respeto que merece su memoria.